

SOCIÓLOGO: ¿CRÍTICO Y TRANSFORMADOR SOCIAL?*

John Holloway

RESUMEN

¿Por qué queremos estudiar sociología? No para analizar el mundo sino para cambiarlo. La relación negativa con el mundo actual es el punto de partida. La negatividad es la base para una visión de la ciencia como crítica. El estudio de la sociología no se puede separar del poder, pero existen dos tipos de poder: el poder del capital y el anti-poder de la humanidad. En este antagonismo tenemos que tomar partido.

SUMMARY

Why do we want to study sociology? Not to analyse the world but to change it. The starting point is our No to the world as it exists. Negativity is the basis for a vision of the science as criticism. The study of sociology cannot be separated from power, but there are two types of power: the power of capital and the anti-power of humanity. We have to take sides in this conflict.

1. El título de mi ponencia es “Sociólogo: ¿crítico y transformador social?” e implica un cuestionamiento al título general del congreso: “Sociólogo: ¿crítico o transformador social?” Me parece que este último ofrece una alternativa falsa. Para ser realmente crítico, hay que concebir la crítica en términos de la transformación social y para ser transformador social, hay que ser crítico. La separación entre crítico y transformador social en el título parece reflejar un sentimiento de impotencia. Existen dos opciones: se puede ser crítico, pero al margen del mundo real y sin la posibilidad real de cambiarlo, o bien uno puede meterse al mundo real de forma activa, lo cual implica aceptar las reglas de este mundo y admitir que sólo se

* Ponencia presentada en 9º Encuentro Regional de Estudiantes de Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, marzo de 2004.

puede cambiar dentro de ciertos límites. Creo que esta opción de la impotencia (o de la potencia limitada) ya no está abierta para nosotros.

La opción de la impotencia no está abierta para nosotros simplemente porque la dinámica de la sociedad actual hacia la autodestrucción total de la humanidad es tal que ya no existe la opción cómoda de la impotencia. La única posibilidad es transformar la sociedad de forma radical, es decir, tenemos que ser críticos transformadores, transformadores críticos.

El título del congreso me enoja, pero me gusta al mismo tiempo. Detrás del mismo existe la pregunta brutal: ¿qué estamos haciendo aquí? ¿Por qué queremos estudiar sociología? ¿Cuál es nuestra relación con la sociedad que estamos estudiando, esta sociedad en la cual vivimos? La sociedad está caracterizada por ciertas relaciones de poder. ¿Cómo relacionarnos con estas relaciones de poder?, ¿cómo concebir la relación entre nuestra actividad actual —es decir, la sociología— y el poder?

2. La idea dominante de la sociología asume que la relación entre ésta y poder no es problemática. Cuando estudiamos sociología, estamos tratando de entender o de explicar cómo funciona la sociedad. Una comprensión de la sociedad beneficia a todo el mundo y, obviamente, nos puede ayudar en la tarea práctica de mejorarla si trabajamos después en el Estado, por ejemplo. El concepto detrás de esta idea de la sociología es positivo (un concepto positivo de la sociedad y del estudio de la sociología) y la relación con el poder no es un problema.

3. Existe sin embargo otro enfoque, para el cual la relación entre sociología y poder es muy problemática. Este enfoque parte de la idea de que el estudio y la enseñanza de la sociología es parte de la lucha por la dignidad, parte de la lucha por un mundo diferente, un mundo que no esté basado en la explotación y la injusticia, un mundo que no esté dominado por el dinero y la búsqueda de la ganancia.

El punto de partida para este enfoque no es positivo, sino negativo. Alrededor de nosotros vemos un mundo de injusticia, de riqueza enorme y pobreza terrible, un mundo de guerra y ocupación imperialista, un mundo de violencia y corrupción, un mundo que está destruyendo la capa de ozo-

no y los recursos de agua, y la única respuesta racional a este mundo es decir NO, gritar NO, este mundo no es aceptable, NO, tenemos que luchar por un mundo diferente. Esta no es una reacción sentimental simplemente, es también nuestra razón que nos dice que tenemos que luchar por la humanidad, por un mundo que no esté basado en la destrucción de la humanidad a corto, mediano y largo plazo.

La negatividad es la base de otra gramática, otra forma de pensar. Pensar en la sociedad es pensar-contrá, criticar. No queremos simplemente entender a la sociedad como es, queremos pensar en contra de la sociedad como es, queremos criticarla, pero criticarla para transformarla. Cualquier intento de estudiar a la sociedad objetivamente, cualquier intento de suprimir nuestro pensar-contrá, contribuye activamente a la reproducción del mundo de injusticia. No queremos afirmar la sociedad-que-es, la queremos negar, simplemente porque está basada en la negación de nosotros, en la negación de la humanidad. Queremos que nuestra ciencia sea parte de la lucha en contra del mundo-que-es, la lucha en contra del neoliberalismo, en contra del capitalismo.

4. Pero ¿se puede decir que este enfoque es científico? ¿No estamos politizando el concepto de ciencia? Obviamente estamos ante la presencia de dos conceptos distintos de la ciencia.

Según el primero, la ciencia es un proceso de observar y analizar, y lo ideal es que el científico se ubique fuera de lo que está observando. De acuerdo al segundo concepto, no puede ser así; fingir que estamos fuera de la sociedad que estudiamos es una mentira; partir de la exclusión del sujeto es basarse en una mentira que afecta a todas las categorías de nuestro pensamiento. De manera inevitable tenemos que empezar desde el sujeto, aun estando conscientes de que éste, como lo conocemos, es un producto histórico. Y no sólo empezar desde el sujeto sino que tenemos que ponerlo en el centro de nuestra discusión, simplemente porque nuestra perspectiva es cambiar el mundo y esto se puede concebir únicamente en términos de la intervención del sujeto. Pero la afirmación del sujeto significa la recuperación del sujeto en un mundo que lo niega de forma sistemática.

La ciencia, entonces, es necesariamente crítica. Crítica no simplemente en el sentido de decir que no nos gusta la sociedad actual, sino crítica en el sentido de crítica genética, en el sentido de pensar *ad hominem*, en el sentido de tratar de recuperar la fuerza y el potencial de la subjetividad humana. Un ejemplo de este tipo de pensamiento sería la crítica de la economía política de Marx, o su teoría del valor, que dice básicamente que la riqueza en el capitalismo existe en la forma de una acumulación inmensa de mercancías que se presentan como algo externo a nosotros, algo separado de nosotros, pero que en realidad son el producto de nuestro trabajo, es decir, son una expresión objetivada de nuestra subjetividad. Parece que dependemos de ellas, pero en realidad ellas dependen de nosotros. La ciencia, como ciencia crítica, intenta recuperar la centralidad de la subjetividad humana en un mundo de objetos separados de nosotros, los cuales niegan nuestra centralidad. La crítica invierte el mundo, demuestra que lo visible depende de lo invisible, que lo poderoso depende de lo impotente. La crítica, entendida no como crítica externa sino como recuperación de la subjetividad humana, es parte esencial de la lucha para transformar el mundo. Cuando hablamos de crítica en este sentido, como crítica genética, como recuperación de la subjetividad, está claro que la crítica no está separada de la transformación central sino de un elemento central de ella.

5. Obviamente, cuando hablamos de la relación entre crítica y transformación social, estamos hablando del poder y de la relación entre la sociología o la ciencia social y el poder. Pero ¡ojo! Detrás de los dos conceptos de ciencia que mencionamos tenemos dos conceptos de poder.

En términos generales, decimos que el poder se refiere a nuestra capacidad de hacer algo, nuestro poder-hacer. Inevitablemente, este poder-hacer es un poder social. El hacer de una persona siempre depende del hacer (previo o simultáneo) de otras personas. En este sentido podemos decir que nuestro hacer es siempre parte de un flujo social del hacer, en el cual lo hecho de una persona es la condición del hacer de otros, sin que haya distinción clara entre dónde termina un hacer y dónde empieza el otro.

En el capitalismo este flujo social del hacer se rompe y se desarrolla otro concepto de poder. El capitalista se apropia de lo hecho y dice "esto es mío". Ya que lo hecho de una persona es la condición del hacer de otros, la apropiación de lo hecho da al capitalista el control de las condiciones del hacer y, por lo tanto, le permite mandar el hacer de los otros. El flujo social del hacer está roto por la separación de lo hecho respecto al hacer. El poder, antes una capacidad social, se transforma en la capacidad de un individuo de mandar el hacer de otros. El poder-hacer, basado en la socialidad del hacer, se transforma en su opuesto, el poder-sobre, basado en la separación de los hacedores de la determinación social de su hacer. El proceso de separación que es el capital fragmenta la sociedad entera. El poder-hacer social existe todavía, pero existe en la forma de ser negado, es decir, existe como oposición contra su propia negación, existe como anti-poder.

La sociedad capitalista está caracterizada por un antagonismo básico, un antagonismo entre poderes: entre el poder-sobre del capital, basado en la separación de la gente respecto a su hecho y, por lo tanto, respecto a la determinación de su hacer, su propia actividad y, por otro lado, el anti-poder o poder-hacer de los insumisos, de los que luchan por un mundo en el cual las personas se reconocen como sujetos, y no como objetos. Cualquier consideración del significado del estudio de la sociología nos enfrenta con la pregunta brutal: ¿de qué lado estamos nosotros?

6. Existen, entonces, dos conceptos diferentes de la ciencia. Por un lado está la idea de que el científico social es un observador; trata de entender al mundo como es, deja sin tocar las relaciones actuales de poder y asume el carácter permanente del capitalismo. Este enfoque conduce a una simbiosis relajada entre la ciencia y el poder-sobre. Esta es una ciencia del orden, una ciencia que define y clasifica, pone etiquetas y encierra.

El segundo enfoque también busca una relación estrecha con el poder, pero no con el poder-sobre, sino con el intento de fortalecer el anti-poder, el poder oposicional, el poder-hacer. Esta ciencia se entiende como parte de la lucha por la humanidad. Inevitablemente, es una ciencia del desorden, de romper categorías, de criticar, parte del intento de recuperar la

subjetividad humana; la subjetividad que no cabe dentro de ningún cajón, que desborda cualquier categoría que la quiere encerrar. Por un lado, los recursos del poder-sobre con todo lo que esto significa en términos de dinero y carrera profesional; por el otro, la lucha en contra del sistema catastrófico del capitalismo y la urgencia que brota de la percepción de que la humanidad se está destruyendo. Los dos enfoques son incompatibles. No existe ningún camino en medio.

La pregunta inicial –¿crítico o transformador social?– se ha vuelto más brutal. Anti-poder o poder-sobre: ¿de qué lado estamos? Humanidad o capitalismo: ¿de qué lado estamos?

7. Pero no, dicen. Todo esto es demasiado burdo, demasiado sencillo. Y sí, tienen razón, es burdo, es brutal. Pero no soy yo quien es burdo y brutal, es el mundo. Es Bush y la ocupación de Irak. Es el Estado israelí y la masacre de los palestinos. Es la acumulación de una riqueza enorme por los grandes capitalistas y sus políticos, mientras a millones y millones de personas, en este país y en otros, no les alcanza para comer. No queremos vivir en un mundo obscuro, pero aquí estamos, así es. Y la única pregunta digna de reflexión científica es ¿cómo lo podemos cambiar?

Existe, por supuesto, la opinión de que la manera de cambiar a la sociedad es a través del Estado, y esta opinión es la justificación para pensar que debe haber una relación estrecha entre el científico social y el Estado, que deberíamos estar involucrados en el proceso de hacer propuestas para la formación de políticas, que no hay ninguna contradicción, que todo es un movimiento positivo, un desarrollo gradual. Sin embargo, toda la experiencia del último siglo de los gobiernos progresistas y reformistas e incluso revolucionarios sugiere que no es así, que el cambio radical no se puede cumplir a través del Estado, que éste (cualquier Estado) como forma de organización está demasiado estrechamente integrado al conjunto de relaciones sociales capitalistas para poder implementar cambios radicales que van en contra de los intereses del capital.

No estoy diciendo que los gobiernos progresistas nada pueden realizar. Sin duda, sí pueden, pero solamente si entienden su trabajo no como el ejercicio del poder sino como una lucha en contra del poder. Aun así, el

espacio que tienen para implementar cambios progresivos está cada día más restringido (como indica la experiencia del gobierno de Lula, por ejemplo). Sí hay gobiernos malos y menos malos, pero todo gobierno participa activamente en la destrucción capitalista de la humanidad, en la negación de la autodeterminación. Lo hace a través de la promoción de la acumulación del capital. Lo tiene que hacer, no tiene otra opción. El neoliberalismo, en otras palabras, no es sencillamente cuestión de una opción política. Los gobiernos no optan de manera necesaria por las políticas neoliberales: el neoliberalismo les es impuesto, y no tanto por el Fondo Monetario o el gobierno estadounidense sino, más bien, simplemente, por la naturaleza de la sociedad en la cual existen; una sociedad en la cual el capital fluye fácil y de forma rápida a los países que ofrecen más ganancias. El problema de fondo no es el neoliberalismo, es el capitalismo.

¿De qué lado estamos? Claro, estamos por la humanidad y en contra del capitalismo. Pero no es tan sencillo. Tenemos que sobrevivir y además todos somos productos de la sociedad capitalista. Muchas personas trabajan por el Estado no necesariamente porque creen que éste resuelve todos los problemas, sino porque tienen que ganar un sueldo y quizá piensan que pueden hacer un trabajo socialmente más significativo dentro del Estado que en una empresa privada. Lo mismo se puede decir de los profesores universitarios. Aquí estamos. Estamos enredados en relaciones autoritarias, en formas autoritarias de hablar y de comportarnos, en formas de relaciones que van en contra de lo que queremos. Pero hay que sobrevivir, necesitamos un sueldo y sentimos, tal vez, que hacemos menos daño en la universidad, si comparamos con otras formas de actividad.

No existe ninguna pureza. La respuesta a la pregunta “¿De qué lado estamos?” es: estamos por ambos lados. Nos guste o no. En una sociedad antagónica, nosotros también estamos atravesados por antagonismos. Estamos en contra de los horrores del capitalismo, pero al mismo tiempo participamos en la producción de estos horrores. Estamos en contra del capitalismo pero también adentro. Por eso la crítica tiene sentido solamente si es autocrítica también. Nuestra lucha es una lucha en-y-en-contra-de: en-y-en-contra del capitalismo, pero también en-y-en-contra de nosotros. Pero, aun así, incluso aceptando que no hay pureza, tenemos

opciones, siempre existen formas de orientar nuestra actividad como parte de la lucha por un mundo diferente. Para nosotros, sociólogos, esto implica luchar para construir una sociología crítica-transformadora, una ciencia en contra del poder-sobre, en contra del Estado, una ciencia que se entiende como parte de la lucha por la dignidad humana.

8. ¿Qué quiere decir una sociología crítica-transformadora? ¿Cómo podemos desarrollar una sociología digna?

Primero, tomando partido. No estamos estudiando en un vacío social, sino en medio de una agresión contra la humanidad de una intensidad sin precedente –lo que muchas veces se llama “neoliberalismo” y, otras veces, la “cuarta guerra mundial”–. Las políticas agresivas de Bush son una ilustración clara de esta tendencia, pero no una excepción. En todo el mundo los Estados se están volviendo más abiertamente represivos. En todo el mundo la sociedad se está volviendo más injusta, más brutal.

Pero no sólo estamos viviendo en medio de una agresión brutal en contra de la humanidad sino también en medio de una gran ola de lucha en contra de este ataque neoliberal –una ola mundial, si bien, de manera particular, es fuerte aquí, en América Latina–. Esta ola es diversa y contradictoria (como cualquier gran ola de lucha) pero está unida en el llamado por un mundo diferente, en la confianza de que otro mundo es posible.

¿Cómo llegamos a este otro mundo? ¿Cómo abolimos la sociedad que está destruyendo la humanidad? Esta es la gran pregunta para la sociología, no como disciplina aislada, sino como parte de la lucha por la humanidad.

Primero, entonces, tenemos que tomar partido, y esto implica entender al estudio de la sociología como parte de la lucha contra el capitalismo, parte de la gran ola de lucha por un mundo humano.

Segundo, negando. Una sociología crítica-transformadora tiene que ser una ciencia negativa, una ciencia que niega lo que observamos, que niega la negación de la humanidad que es el capitalismo. La gramática de una sociología crítica es una gramática negativa que toma como su categoría básica no la identidad sino la anti-identidad, el volcán escondido dentro de todos nosotros.

Tercero, escuchando. Escuchando el nuevo lenguaje de rebeldía que se está desarrollando. Escuchando los silencios, escuchando los sin voz, escuchando los volcanes callados. Escuchando y hablando, pero sobre todo escuchando. Es importante escuchar las nuevas rebeldías, ver cómo tratan de romper con lo existente, entender cuáles son las formas alternativas de vivir que quieren abrir y que están abriendo.

Cuarto, preguntando. Existe una larga tradición en las universidades de hablar como si supiéramos las respuestas. No las sabemos. Todas las certezas del pasado han sido destruidas. No sabemos si todavía es posible cambiar el mundo de forma radical. Sabemos que hay que intentarlo, porque de eso depende el futuro de la humanidad. Pero no sabemos cómo hacerlo. Como dicen los zapatistas: preguntando caminamos.